

CHINA: LUCHAR CONTRA LOS CAPITALISTAS DEL SABER

por ALAIN BOUC

PEKIN. Para instaurar el socialismo, no basta con retirar la propiedad de las tierras y de las fábricas a una minoría de individuos; hace falta además liberar los espíritus, formar las masas populares, forjar las teorías para la marcha del socialismo. Para los chinos, la revolución en la enseñanza constituye, pues, uno de los elementos centrales de la reforma política.

Al acabar la guerra civil, la primera tarea era volver a abrir todos los establecimientos que se habían tenido que cerrar a causa de los disturbios internos. Se trataba, en primer lugar, de dar al pueblo los elementos de una cultura que no poseía. A los maestros se les exigía que fueran patriotas y nada más. Se acudiría lo menos posible a la asistencia cultural extranjera. La China de 1949, como tantos otros países del Tercer Mundo, era víctima del famoso *brain drain* (fuga de cerebros).

Los progresos cuantitativos realizados desde entonces son más que satisfactorios. Antes de 1949, la población era analfabeta en más de un 80%. Hoy en día, un 90% de los niños en edad escolar frecuentan los establecimientos de enseñanza. El 10% de no escolarizados se explica por la extrema dispersión de la población en toda una parte del territorio (las dos terceras partes de la superficie del país), en donde se halla ya sea una economía de oasis, ya sea pequeñas aldeas perdidas en el fondo de altos valles, ya sea, aun, poblaciones de pastores semi-nómadas. También los hijos de marineros plantean un problema difícil de resolver. En total, el conjunto de la población escolarizada, de la primaria a la enseñanza superior, rebasa los 160 millones de personas, o sea la quinta parte de la población nacional.

Los estudios primarios duran, en principio, cinco años (un año menos que antes de la Revolución Cultural) y el gobierno estima que es prioritario extender su beneficio a todos los niños. Los estudios secundarios, antes de seis años, se dividen desde la Revolución Cultural en dos

ciclos de dos años. El gobierno se propone generalizar la escolarización a los nueve años, pero dirige su esfuerzo en primer lugar a un ciclo de siete (cinco años de primaria más los dos primeros de la secundaria), eliminando las deserciones escolares.

Pero esos progresos cuantitativos son menos notables que las transformaciones cualitativas efectuadas en el sistema de enseñanza.

AL SERVICIO DE LA REVOLUCION PROLETARIA

El principio de esta reforma radical se halla en la concepción marxista y materialista según la cual las relaciones del hombre con la naturaleza —es decir, por el trabajo— le proporcionan todo su saber. En la economía, el trabajo mide el valor de las cosas; en política, el poder está en manos de los trabajadores; cuando se trata de aprender, el trabajo es la fuerza del conocimiento. El sistema de enseñanza es indisoluble del sistema político-económico proletario.

En 1958, con el salto hacia adelante y la afirmación de parte de China de su vía propia, el gobierno subrayó la necesidad de romper con la enseñanza tradicional. “La enseñanza debe servir a la política proletaria, debe combinarse con el trabajo productivo”, declaraba el presidente Mao Tse-tung. De hecho, esos principios no fueron aplicados antes del periodo de la Revolución Cultural.

Esta se marcó, en 1966, por la suspensión de los cursos en los establecimientos superiores, así como en la primaria y la secundaria. Alumnos y profesores fueron invitados a educarse ya no en los salones de clase, sino participando en la Revolución. Desde la primavera siguiente, los niños de las escuelas primarias fueron invitados a volver a emprender sus estudios, sin gran éxito, por lo demás. En la enseñanza superior, las clases se volvieron a iniciar en 1970 (29 000 inscritos) y la cantidad no dejó de aumentar (153 000 en 1973).

Desde entonces, el sistema difiere radicalmente de lo que era antes, tanto en su contenido como en su forma. La ruptura decisiva se produjo en 1968, con el envío de un gran número de jóvenes estudiantes al trabajo productivo, y la entrada masiva —que tomó a veces la forma de una verdadera invasión— de equipos de dirección obrera en los establecimientos de enseñanza. Las innovaciones

realizadas desde entonces son numerosas.

LOS ESTUDIOS SUPERIORES DESPUES DE LA PRODUCCION

En 1965, tan sólo la mitad de los estudiantes de la enseñanza superior eran de origen obrero o campesino. La educación familiar, la concepción de los cursos y de los exámenes, incluso la simple “palanca”, conducían a que las antiguas clases burguesas se hicieran representar en las universidades y, por lo tanto, en los puestos de dirección a los cuales aquéllas daban acceso. Ahora se dice que se escogen los estudiantes entre los que tienen por lo menos dos años de experiencia en la producción.

El reclutamiento se basa en el proceso siguiente: 1) candidatura voluntaria; 2) proposición de las masas (los campesinos o los obreros de la unidad en que trabaja el joven candidato, sin duda mediante el comité revolucionario de esa unidad); 3) aprobación por su parte de las autoridades superiores; 4) verificación del nivel por el establecimiento. En forma paralela, existe un reclutamiento “del montón”, entre los trabajadores que tienen por lo menos ocho años de experiencia. Para ellos, las condiciones de edad, de nivel cultural, son menos estrictas.

DIRECTIVAS DE MAO TSE-TUNG PARA LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA

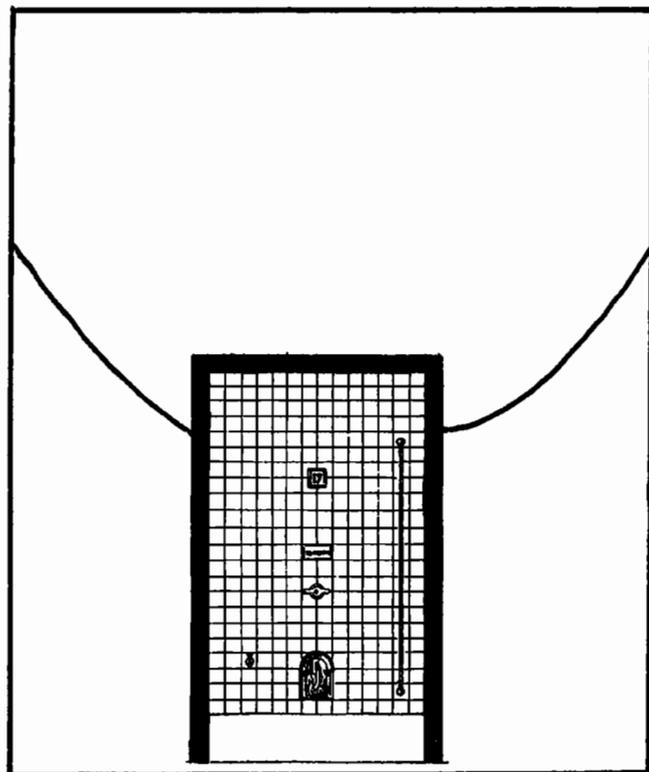
“A la vez que se dedican principalmente a los estudios propiamente dichos, los alumnos y los estudiantes deben aprender además otra cosa: deben no solamente instruirse en el plano cultural, sino también en el de la producción agrícola e industrial y en el del arte militar; deben participar, cada vez que ocurran, en las luchas de la revolución cultural para criticar a la burguesía.” (8 de agosto de 1966.)

“Hay que reducir la duración de los estudios, llevar a cabo la revolución en la enseñanza, colocar la política proletaria al puesto de mando y adoptar la vía tomada por la fábrica de máquinas-herramientas de Shangai que forma su personal técnico a partir de sus obreros. Los estudiantes deben ser seleccionados entre los obreros y campesinos experimentados, y regresarán a la producción después de algunos años de estudios.” (Citado en *El Diario del Pueblo* del 22 de julio de 1968.)

“Para llevar a cabo la revolución proletaria en la enseñanza, la clase obrera tiene que asumir su dirección. . . Los equipos obreros de propaganda deberán dirigir para siempre las escuelas. En el campo, los antiguos campesinos pobres y medio pobres, los más firmes aliados de la clase obrera, tendrán que ocuparse de las escuelas.” (Citado en *El Diario del Pueblo* del 26 de julio de 1968.)

“De ahora en adelante, las escuelas deben poseer fábricas y viceversa. Los profesores deben participar en el trabajo manual. Nada se logrará si se limitan a mover sus labios y no sus manos.” (*Conversaciones de Trientsin*, julio de 1968.)

“Al llevar a cabo la revolución proletaria en la enseñanza, hace falta apoyarse, dentro de los establecimientos, en los alumnos revolucionarios, en los profesores revolucionarios, en los obreros revolucionarios, en los activistas, y entre ellos, en los revolucionarios proletarios que están resueltos a llevar a su término la gran revolución cultural.” (Citado en *El Diario del Pueblo* del 3 de noviembre de 1967.)



LOS ALUMNOS A LA FABRICA Y AL CAMPO

Los establecimientos superiores administran fábricas o granjas a las cuales los estudiantes acuden a intervalos regulares. En la secundaria, los alumnos están en contacto con obreros y campesinos que les describen la antigua sociedad y sus desventajas, para desarrollar su conciencia política. Van a los pueblos y participan en los trabajos del campo. Tras la obtención del diploma, se establecen en una fábrica o en el campo, a veces en regiones fronterizas.

LOS TRABAJADORES A LA UNIVERSIDAD

Grupos obreros comunistas están instalados en las universidades, en donde disponen de una autoridad general superior a la de los funcionarios administrativos. Ejercen su responsabilidad tanto en la definición de los programas de estudio como en la elaboración de manuales o la vida cotidiana. Les incumbe ante todo vigilar la línea política y efectuar elecciones políticas. En los pueblos, la Asociación de Campesinos Pobres dispone de derecho de observación en la escuela comunitaria, tanto más cuanto que ésta depende del presupuesto de la colectividad (brigada de producción).

ACABAR CON EL RESPETO

La campaña llamada "Crítica de Lin Piao y de Confucio" ha contribuido a consolidar esos logros de la Revolución Cultural. La denuncia de Confucio en particular, enjuicia directamente toda la tradición escolar china de milenios: el respeto al maestro, a los textos que se necesitan —aun si no se comprenden—, al pasado nacional —considerado como un tesoro inagotable fuera del cual no hay que buscar—, el culto del libro y el desprecio por el trabajador manual y su habilidad.

En un plano teórico, los chinos denuncian esta nueva forma de capitalismo que constituye la utilización de un capital de conocimientos con fines personales. Se puede hacer fructificar un saber libresco con las mismas ganancias y los mismos perjuicios para la colectividad, del mismo modo que se hace con un capital financiero utilizado con fines especulativos: investigaciones interminables e inútiles a cargo del Estado, juiciosa colocación de artículos para hacerse de un nombre, esfuerzos por bloquear la competencia de otros investigadores con el fin de conservar una posición de monopolio en tal o cual disciplina... Los chinos ven en ese fenómeno una

manifestación del capitalismo y de la explotación ejercida por la burguesía sobre el pueblo.

Los estudiantes, los profesores y el gobierno están satisfechos a medias de los resultados obtenidos. Quedan muchos problemas por solucionar: hay que multiplicar el número, muy insuficiente, de estudiantes y, para ello, ponerse de acuerdo acerca de los programas y los manuales definitivos, acerca de la parte que hay que consagrar al trabajo teórico y a las actividades prácticas, de la importancia del origen de clase en el reclutamiento de los estudiantes, acerca del papel que deben desempeñar las calificaciones y, de manera más general, los exámenes, la duración deseable de los estudios, y la política de la investigación fundamental. . .

El Diario del Pueblo, desde 1969, dedica regularmente una de sus páginas a los problemas de la enseñanza universitaria o rural. El debate se prosigue y los chinos estiman que no acabará antes de varias generaciones. Lo que está en juego explica esa paciencia: no se trata solamente de hacer acceder al pueblo al mundo del conocimiento, sino de distanciarse un poco del saber de los libros para restituirlo a su origen: las prácticas y el trabajo de los productores.

"Chine — Lutter contre les capitalistes du savoir"
LE MONDE DE L'EDUCATION, No. 1, diciembre de 1974.

